

Chatarreando

Paco Ariza

Había escuchado el término en la radio, mientras la ducha terminaba de despertarme. Supuse que sería un nuevo tema del Fari y quizá por ello empecé a tararear “chatarreando la ciudad, chatarreando la educación”, llevado por la sintonía “Apatrullando la ciudad” de la película “Torrente, el brazo tonto de la ley”, ese tópico superlativo de los tópicos.

Ese estribillo pegadizo me acompañó a lo largo del día hasta que, rendido ante el Telediario, quedé sorprendido. No era cosa del Fari, ni era la música de un 1430 pintado de negro con alerones blancos, no. Había sido el mismísimo presidente del Gobierno, don José María Aznar, quien había vertido el término en su debate con el señor Zapatero sobre la Ley de Calidad.

Intrigado, busqué en el diccionario; efectivamente Aznar acababa de inventar una palabra, chatarrear. Dícese del que fabrica chatarra o escoria de hierro, supongo que podría ser su definición a la hora de inscribirlo en el libro de las palabras. Increíble, Aznar inventor de palabras. Claro que, en el contexto del debate en que se encontraba, sería aquél que fabrica escoria educativa. Alucinante, Aznar sí que sabe.

Ahora he comprendido el mensaje educativo de “Operación Triunfo”, ese programa televisivo con el que todos hemos conciliado el sueño tras la cena familiar aunque nos contabilizasen como atentos televidentes.

¡Para no chatarrear educativamente Operaciones Triunfo!

En el nuevo sistema educativo de Aznar, la calidad se gana con Operaciones Triunfo. Cada curso llegarán alumnos que comenzarán su andadura sometidos a un riguroso casting y, a partir de ahí, avanzarán por los estudios obligatorios, sabiendo que las nominaciones son una realidad y que para escapar de las mismas habrán de realizar un gran esfuerzo sin dejar de estar motivados y con la esperanza de la recompensa final. Cada junio se producirán nominaciones para los peores y éstos, si no quieren abandonar el sistema, se verán obligados a asistir a otras academias que les ayuden a recuperar. El sistema no admite fracasados, sólo a los mejores, los triunfadores, que habrán de superar cuantas reválidas se crucen en su particular Operación Triunfo Educativo. Espero que muchos puedan ser Rosas, Bustamantes y Bisbales. Ellos son el ejemplo de cenicientos llegados a príncipes azules. ¡Cómo nos van a dejar sin la posibilidad de soñar!

Está claro, Aznar sí tiene política.